

«LA **R**ESPONSABILIDAD  
DE LA **I**NTELIGENCIA»

El 22 de noviembre del 2002, en un acto que convocó a centenares de cooperativistas, invitados y amigos, se realizó la inauguración de la nueva sede del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y del Centro Cultural de la Cooperación. En el acto intervinieron el presidente del Banco Credicoop, Raúl Guelman, el contador Juan Carlos Fissore, titular de la Federación de Cooperativas Telefónicas y presidente de la Confederación de Cooperativas de la República Argentina, Elvira Castro, presidenta del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, y Floreal Gorini, presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y director del Centro Cultural de la Cooperación. Transcribimos a continuación los discursos completos que dieron marco a este acto.

**Discurso de Raúl Guelman,  
presidente del Banco Credicoop Cooperativo Limitado**

Autoridades e invitados especiales, estimados cooperativistas, queridos amigos: Este es un momento muy especial para todos los cooperativistas que venimos militando bajo la dirección del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, desde su mismísima fundación allá por 1958. Desde aquel entonces, y desde las circunstancias de cada momento político del país, este cooperativismo del Instituto ha sabido encarar cada batalla con sentido estratégico. Así fue cuando salíamos a recorrer pueblos para juntar cooperativas. Así ha sido cuando salimos a lograr que las cooperativas fueran defendidas por la comunidad en los años de sangre y plomo de la dictadura militar y su tristemente célebre Ministro de Economía, Martínez de Hoz. Así fue cuando a lo largo de las últimas décadas supimos encontrar los ejes necesarios y solidarios para conservar la presencia cooperativa en todo el ámbito del país, y pese a las dificultades de todo tipo que tuvimos que enfrentar, supimos amalgamar en el Banco Credicoop las historias de todas las cajas de crédito del país.

Este momento especial nos exige evocar a todos aquellos que han contribuido, a todos los que han hecho posible inaugurar esta monumental pre-

---

sencia del cooperativismo en la cultura argentina que es el Centro Cultural de la Cooperación.

Aquí está hoy el esfuerzo militante de años, la pasión de los que fundaron las cajas y los que luego asumieron la transformación en banco. Aquí está emblemáticamente el Banco Credicoop, que siempre se honra con ser el continuador de los distintos bancos, como el Acción, el Local, el Coopesur, el Oceánico, el Udecoop, el Argencoop, que a su vez, antes de incorporarse al Banco Credicoop ya había nucleado a otros siete bancos cooperativos, manteniendo siempre la presencia de dirigentes locales en cada una de nuestras 225 sucursales.

Este acto, estimados amigos, constituye para nosotros una reafirmación militante. Por eso pretendemos contribuir al logro de cambios profundos en lo económico, en lo político, y fundamentalmente también en lo social.

Aspiramos a lograr la convergencia de voluntades que permitan modificar el carácter del poder de nuestra Argentina.

Queremos una democracia auténtica, donde lo sustantivo se corresponda con lo real, es decir, donde la proclamada igualdad de derechos y garantías se refleje en la vida cotidiana del pueblo; en el trabajo y no en la desocupación y la marginalidad; en la educación para todos y no en la degradación social de un sistema discriminante; en la salud como un derecho y no como una mercancía; en una justicia transparente y no sospechada de corrupción.

Sabemos que esto se logrará no por la bonhomía de los sectores del privilegio sino por el tesón y el protagonismo de los sectores populares.

Los cooperativistas conformamos un movimiento social especial. A diferencia de otros movimientos de lucha y de protesta, nosotros además de ello, tenemos el deber de administrar eficazmente a las organizaciones cooperativas. En nuestra concepción, una cooperativa no tiene razón de existir si objetivamente no encuentra el camino de amalgamar la democracia y la eficiencia. Si no es eficiente en lo económico, administrativo y operacional, sucumbirá inevitablemente bajo la hostilidad económica de este contexto. Si no es eficaz institucionalmente, es decir, si no es genuinamente democrática y participativa, si no genera vínculos con la comunidad, no contribuye a los cambios en las ideas de las personas y perderá su identidad cooperativa.

---

Los cooperativistas contribuimos a los cambios desde las articulaciones con otras expresiones sociales y políticas, para generar nuevas relaciones de fuerza y de poder en los escenarios de la política. Pero también contribuimos al cambio desde la acción cotidiana en el terreno de la gestión. En este plano de la realidad, somos militantes de nuevas prácticas organizacionales que impactan en la conducta cotidiana de las personas. Somos un gran anticipo de formas diferentes de poder, basado en la ética solidaria. Un poder configurado a través de la participación y el protagonismo democrático de los miembros de la entidad.

¿Cómo hacemos para que las ideas de justicia social y democracia, de solidaridad y ayuda mutua, triunfen en el plano más general de la sociedad, si previamente no logramos que aniden en la subjetividad y en la vida cotidiana de la gente? La construcción de una nueva sociedad no será posible si la gente no lo desea, y mucho menos si no está dispuesta a luchar para conseguirla. Por ello, compañeros, hay que dar la batalla cultural. Batalla cultural en el sentido más amplio del concepto, en el sentido que abarca pensamiento y acción, razón, conciencia y emociones.

Hoy nos sentimos orgullosos de mostrar este nuevo gran proyecto de los cooperativistas, orientado hacia la sociedad y, por supuesto, hacia nosotros mismos.

Un espacio nuevo, con nuestro potencial histórico, pero solidariamente abierto a lo mejor del arte y la cultura de nuestro país. Un espacio de encuentro intergeneracional para pensar y reflexionar, estudiar y debatir, producir nuevos conocimientos en lo económico, en lo político y en lo social. Un espacio no para la contemplación académica, sino para colaborar con la instalación de esta subjetividad necesaria que facilite la creación de los instrumentos y los mejores caminos para la transformación social que tanto anhelamos los argentinos. Un espacio así será, sin duda, un gran canal de comunicación y retroalimentación con la sociedad, pero será también, un gran aporte para la calificación de la militancia cooperativista, para sus socios, dirigentes y trabajadores.

Por todo lo expuesto me siento honrado en compartir este momento en representación de las cooperativas adheridas al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, y como presidente del Consejo de Administración del Banco Credicoop digo: ¡adelante con este joven con historia que el Instituto Movilizador presenta en sociedad: el Centro Cultural de la Cooperación! Muchísimas gracias.

---

## **Intervención del contador Juan Carlos Fissore, titular de la Federación de Cooperativas Telefónicas y presidente de la Confederación de Cooperativas de la República Argentina.**

Debo ser sincero con todos ustedes. Es la primera vez que me toca dirigirme a tantos dirigentes cooperativistas. Quiero que me disculpen, pero es que vengo de un pequeño pueblo del interior y esto me ha impresionado. Debo decirles en nombre de la Confederación de Cooperativas de la República Argentina muchísimas gracias. Muchísimas gracias por haber hecho realidad un sueño. Un sueño que realmente todos queríamos ver hecho realidad, a lo que nos tiene acostumbrados el Instituto Movilizador en sus 44 años de vida.

Toda ciudad, todo pueblo, va forjando su propia identidad, y aunque parezca mentira, en esta gran ciudad hay lugares comunes, hay partes comunes, hay rincones que se fueron forjando y le dieron identidad. Esta calle Corrientes le da identidad a esta ciudad, y precisamente en esta calle Corrientes está el edificio de uno de los sectores del movimiento cooperativo más importante que tiene el país. Este Centro Cultural hace que marque el asentamiento de la identidad del Instituto Movilizador en esta ciudad. Cada acto, cada rincón, cada expresión cultural hace que nos identifiquemos.

El Instituto Movilizador, en estos 44 años de vida fue forjando una identidad, y hoy Buenos Aires tiene una identidad cooperativa identificada con una obra, pero esta identidad cooperativa es distinta a las características de las identidades de los otros sectores que se nos quisieron imponer. Es la identidad cooperativa de los hombres solidarios, es la identidad cooperativa de quienes saben practicar la solidaridad, es la identidad de los excluidos, es la identidad de los marginados, es la identidad de los pobres, es la identidad de todos aquellos que han luchado para defender nuestra Argentina, que se resistió, que aguantó, que se atrincheró.

Los que respondimos silenciosamente y pacientemente a través de los tiempos, hoy han hecho un sueño realidad. Para que el edificio sea la identidad ante ustedes, ante los que pasan, ante los que transitan y dentro de esto que es edificio está la esencia. Por eso se dice Centro Cultural, porque a través de la cultura vamos a poder generar los cambios que la sociedad necesita.

---

No debemos temer más expresar lo que sentimos, reclamar nuestros derechos, pensar auténticamente y no de manera tal que seamos mediáticos, repitiendo históricos conceptos de la sociedad de consumo, de los que han querido lavar nuestras mentes, de los que han querido transformar nuestras expresiones culturales por expresiones extranjerizadas.

El Centro Cultural se va a encargar de rescatar las identidades propias de los argentinos. Celebramos el movimiento cooperativo y vamos a hacer que este rincón, este pedacito de la ciudad, tenga plena nacionalidad. Que a la bandera celeste y blanca se la vea flamear con orgullo en este pedazo de territorio que no se ha privatizado, en esta reserva que cada uno de ustedes quiere sostener. Porque si no lo entendemos así, vamos a seguir apostando a la miseria, vamos a seguir marcando los índices más altos de la historia, pero los negativos: los índices de la pobreza mayores, los de mayor desocupación, los de la mortalidad infantil que hoy ocupan las páginas del mundo.

Desde esta cultura, desde esta casa, cada uno de nosotros vamos a poder venir a expresarnos, y vamos a poder decirles a nuestros otros hermanos, que no saben lo que es la solidaridad, que no saben lo que es la mano tendida, que no saben lo que es la ayuda mutua, que vengán a practicarlo.

Que estamos dispuestos a trabajar, para que ellos también puedan encontrar una alternativa diferente a toda esta terrible situación en que nos pusieron.

Hermanos del Instituto: nos hacen sentir orgullosos a quienes hoy tenemos que conducir los destinos del movimiento cooperativo argentino. Les vamos a pedir un acto de grandeza: que no se sientan como los únicos gestores de esta obra. Que nos hagan sentir por un instante a todos los argentinos, a lo largo y a lo ancho del país, orgullosos del gran emprendimiento en la misma patria y en este mismo corazón de argentinos en que todos estamos sintiendo.

Muchísimas gracias por este esfuerzo. Nuestras sinceras felicitaciones. Gracias por sentirnos identificados y por darnos la oportunidad de poder expresar lo que es la cultura de los que sabemos tender la mano. Muchísimas gracias.

---

## **Intervención de Elvira Castro, presidenta del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social- INAES**

Estimados dirigentes cooperativistas, estimados cooperativistas y estimados amigos y amigas: yo no puedo menos que felicitar en primer lugar al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos por esto que hoy nos brindan y que creo que lo brindan para todo el movimiento de economía solidaria y para todos los argentinos. Estoy segura de que miles de cooperativas, en los más humildes rincones del país, pueblos y ciudades, todas aquellas cooperativas que en zonas urbanas, en zonas rurales, en la lejana Patagonia, en el NOA, en el NOE, en todos los rincones del país, están resistiendo y han seguido resistiendo con sus empresas y con sus ideas, y que no solamente han seguido resistiendo, sino que en esta Argentina hoy proyectan y ejecutan; todas ellas deben sentir hoy que tienen un espacio, que tienen un lugar y que tienen un baluarte en esta Buenos Aires y en esta simbólica calle Corrientes.

Hasta en el más perdido pueblito de la Patagonia, estoy segura de que tiene en su cooperativa a alguien que hoy está contento, porque en este puerto tienen un lugar propio. Gracias por esto, muchas gracias por esto.

Este edificio que tanto esfuerzo habrá costado al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, tiene un significado que va muchísimo más allá de su valor, de su tamaño, de la dimensión del inmueble. Está cargado de significado porque este edificio, templo cultural de la cooperación, es una desmentida rotunda a ese verso que nos quisieron vender durante tantos años sobre la muerte de las ideologías, sobre el fin de la historia y la muerte de las utopías. Este edificio tiene el profundo significado de que el cooperativismo es realidad y utopía al mismo tiempo. Y si hoy vinieran por el túnel del tiempo aquellos pioneros de Rochdale que en 1844 fundaron la doctrina cooperativa, estarían felices de ver en este edificio de este Centro Cultural de la Cooperación, el símbolo de que el cooperativismo está más moderno que nunca, es lo verdaderamente moderno y es la alternativa del desarrollo económico y social del tercer milenio. Que es un triunfo sobre ese pensamiento único con que nos quiso envolver la cabeza el neoliberalismo, y que es además un símbolo de que los argentinos somos capaces de liberarnos de esas prisiones mentales y que seremos capaces de construir una comunidad nacional y una gran nación con nuestras propias ideas y nuestra propia cultura. Es un símbolo de que en esta Argentina de hoy el cooperativismo sigue avanzando, llevando adelante aquellos valores que nos legaron los pioneros de Rochdale: honestidad, esa sencilla

---

calidad de la decencia, el esfuerzo propio, la ayuda mutua, el trabajo, el rigor, la disciplina contra el facilismo, contra la demagogia, contra la corrupción, contra la deshonestidad, y contra tantos antivalores, que han sido unos de los factores fundamentales de que hayamos estado al borde de la disolución nacional. Este edificio también está revelando una profunda comprensión de la Argentina y de cuáles son los problemas que tenemos los argentinos.

Hace unos años me puse a leer y a recopilar recortes de artistas, de nuestros mejores artistas, actores, directores de teatro, músicos, que se quejaban de que la gente no los quería verdaderamente oír. En realidad es para seguir profundizando y estudiando este tema, porque lo que estaban queriendo decir, en el fondo, de lo que se estaban quejando, es que los argentinos no nos queríamos mirar a nosotros mismos. Y tiene el significado, este edificio, como Centro Cultural de la Cooperación, del reconocimiento de que cuando en una sociedad todo se derrumba o está a punto de derrumbarse, cuando perdemos el derrotero o cuando perdemos los valores, la conciencia del artista sigue siendo la reserva que nos queda; y lo que nos dicen nuestros artistas es la voz de la conciencia de una sociedad, cuando esa sociedad pierde el derrotero de su construcción como comunidad y como nación.

También tiene este edificio el significado de que el cooperativismo no se engaña sobre cuáles son las fuentes del poder. El poder es complejo y como decía el mismo Alvin Toffler, norteamericano, somos productos del poder más de lo que creemos, y es necesario que seamos protagonistas y constructores del poder y no víctimas del poder. Y esto revela una profunda comprensión de cuáles son las fuentes del poder dentro de esa complejidad, porque que nos ocupen nuestras mentes y nos ocupen nuestros corazones da más poder que ocuparnos con un ejército.

Hace muchos años, muchos años, don Floreal Gorini me contó una anécdota de una reunión mundial en la que se discutía dónde iba a estar el poder en esto que llamaron la globalización como una novedad. Algunos decían en esa reunión internacional que el poder iba a depender de quien tuviera mayor producto bruto interno o mayor volumen de comercio exterior o más tecnología. Y Zbigniew Brzezinski, ese personaje tan antipático y nefasto que ha sido asesor de muchos presidentes norteamericanos y de la famosa Trilateral, después de escuchar a varios les dijo: no, están equivocados, la potencia mundial ya está, porque el poder no nace de donde ustedes dicen, el poder nace de la cultura. ¿Dónde han visto un joven que lleve una inscripción en alemán o en japonés?

---

La tenían clara: el poder nace de la cultura. Nosotros, desde el campo del pueblo y desde el campo de la Nación, tenemos claro que el poder nace de la cultura, de la cultura nuestra, de la cultura entendida como sistema de valores, de nuestra identidad nacional, de la cultura auténtica, no de ese reduccionismo del arte a espectáculo con que también nos quisieron envenenar en todos estos años.

Por eso me permito agradecer en nombre de todo el movimiento cooperativo y de tantos argentinos que hoy necesitan del movimiento cooperativo, porque los argentinos que no están en el movimiento cooperativo necesitan ese sistema de valores que sacrificada y esforzadamente ha llevado durante tantos años el movimiento cooperativo, y necesitan de las empresas cooperativas, que son la propiedad social y la propiedad nacional inalienable, la economía que no se fue, que no se va, que no se va a ir jamás y que no van a poder rapiñar porque es el poder que sobre la economía tienen los argentinos, los seres humanos.

Por eso les agradezco, me permito agradecerles en nombre de todo este enclave que demuestra que los argentinos estamos de pie, que el cooperativismo es una parte sustancial de un proyecto nacional, que tenemos que ser cada día más fuertes, y que el cooperativismo tiene todo el derecho de expandirse y de tener poder y cada vez más poder, porque ese poder es bueno para los seres humanos y para la Nación Argentina. Muchas gracias.

## **Intervención de Floreal Gorini, presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y director del Centro Cultural de la Cooperación**

Señoras y señores invitados, compañeras y compañeros cooperadores, señor presidente de Cooperar, contador Juan Carlos Fissore, señora presidente del INAES, Elvira Castro: Quiero agradecer la presencia de todos ustedes hoy aquí, donde con motivo de la celebración del 44° aniversario del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, inauguramos su nueva sede y la del Centro Cultural de la Cooperación.

Queremos agradecer especialmente al Consejo de Administración que autorizó este proyecto y asumió los recursos necesarios. Agradecer a las cooperativas asociadas, que adhirieron a la idea y están dando su aporte y contribución para su funcionamiento. Agradecer también a la comisión de construcción del edificio, presidida por nuestro secretario administrativo, señor Juan Fernán-

---

dez, que eligió el proyecto y siguió la marcha de la construcción. Agradecemos a los arquitectos Aquilino Guerra, Martín Moler y Jorge Bastián, que hicieron el proyecto y la dirección de obra, a la arquitecta Matilde Bieler que representó al Instituto ante esa dirección. Agradecemos también a la empresa constructora Sudamericana, que en tiempo récord realizó la obra, así como a las empresas que hicieron partes específicas del edificio. A los artistas plásticos, Carlos Alonso, Rodolfo Campodónico, Aníbal Cedrón, Carlos Gorriarena y Luis Felipe Noé, que nos entregaron 5 hermosos murales. Al arquitecto Juan Buffa, quien nos dio las primeras orientaciones. Y muy especialmente agradecemos el trabajo de todos los obreros, técnicos y profesionales que intervinieron en esta obra.

No quiero dejar de mencionar cálidamente a todo el personal del Instituto y a los coordinadores del Centro Cultural que superaron su tarea habitual para aportar a las exigencias que demandó este emprendimiento. Esta inauguración significa para el Instituto poner en práctica una nueva forma en su constante preocupación para contribuir a que los sectores populares puedan reforzar su lucha por un mundo mejor.

Otro mundo es posible. Debemos hacerlo entre todos, y es imprescindible comenzarlo ya. El sistema muestra su característica más deforme cuando en vez de aprovechar la revolución científico-técnica y la capacidad de producción para ofrecer bienes para toda la humanidad, la utiliza para expulsar del trabajo y consecuentemente del consumo a poblaciones enteras, en tanto fabrica poderosos medios de guerra para imponer su dominación sobre los pueblos y apropiarse de sus recursos, dando así lugar al terrorífico proceso de concentración económica.

Por un lado, una riqueza desbordante y por otro lado, la marginación y el hambre. Aprovechando la caída del socialismo real y el fuerte debilitamiento de los movimientos sociales, incluso el cooperativo, en todo el mundo y el desvío ideológico de los partidos socialdemócratas a posiciones neoliberales, los ideólogos del sistema pretendieron decretar el fin de las ideologías, e instalar el pensamiento único para perpetuar su hegemonía. Sus epígonos se ilusionaron con poder detener la historia, anclándola en el falso paraíso del mercado.

Ya hemos visto de qué se trata ese paraíso. Las cifras de desocupados, de marginados, de analfabetos, de desprotegidos en la atención de la salud, de la mortalidad infantil, de la ancianidad abandonada, son la tremenda realidad que nos da este sistema. Además del ataque a la naturaleza y la amenaza permanente de guerra.

---

Ante nosotros está todavía pendiente el desafío de crear una cultura que reemplace a esos valores en decadencia, que gane la conciencia y el corazón de las personas y las estimule a participar en defensa de lo que es justo y es noble.

La lucha cultural es fundamental para sostener la confrontación de clases en la sociedad moderna. Si realmente aspiramos a una transformación profunda y revolucionaria de la sociedad argentina, debemos intensificar la lucha cultural para impulsar el desarrollo de la subjetividad popular. Necesitamos gestar un pensamiento opuesto a la aceptación de la globalización, como algo inevitable.

El actual orden es un hecho histórico social de época, no es eterno. Supone dependencia, desigualdad, libre movimiento de los capitales especulativos, pero prohibición para el traslado de las personas que necesitan trabajar. Necesitamos contraponerle un pensamiento distinto, alternativo, capaz de generar y desarrollar una salida diferente, a favor de los pueblos y de los derechos humanos. Por eso necesitamos construir un pensamiento crítico, transformador y de izquierda.

Si la sociedad puede ser explotada, es porque un gran sector de la sociedad carece de la conciencia de que la explotación es una injusticia que puede ser superada y debe ser superada. El Centro Cultural de la Cooperación se propone contribuir a formar esa conciencia para aportar al desarrollo del pensamiento crítico. Las mejores formas para difundirlo en la sociedad es a través de la investigación, del discurso, del debate, del ensayo, del libro, así como con la actividad teatral, la música, la danza y las artes plásticas que tan directamente llegan a los sentimientos.

La doctrina cooperativa sostenida siempre por el IMFC se nutre del pensamiento de los socialistas utópicos, cuyos valores fundamentales son la cooperación, la solidaridad, la democracia participativa, la ayuda mutua, la propiedad común de los medios de producción, la adhesión voluntaria, el acto de dar para recibir, con capacidad para convertirse en una de las maneras más potentes de una nueva construcción social y así enfrentar al pensamiento dominante, que propicia el individualismo, margina a una gran parte de la población, empobrece a la mayoría y fractura la sociedad.

Ese pensamiento, incorporado en la subjetividad de las personas será herramienta de transformación de la sociedad. Para ello es necesario preparar intelectuales, pues las transformaciones deben comenzar en la cabeza y en el corazón de las personas.

---

El hambre, la represión, la marginación va a llevar a los pueblos a una justa lucha por sus derechos, en diversas formas y momentos, pero si no hay una propuesta superadora termina agotándose en sí misma y es derrotada por la represión.

La conciencia de qué, por qué y para qué, necesita ser enriquecida por la intelectualidad. No es que falten en nuestro país intelectuales ni luchadores sociales. Los hay y luchan. Pero los 30.000 desaparecidos, los miles de exiliados que generó la dictadura primero y las condiciones económicas después, las cantidades de desesperanzados, constituyen un vacío intelectual muy grande que es necesario reponer. Por eso convocamos a los jóvenes para formar esa nueva intelectualidad, esa nueva inteligencia. Porque la responsabilidad es siempre de la inteligencia, y en primer lugar debe estar la labor intelectual al frente y en la orientación de las luchas.

En las sociedades fracturadas por los conflictos de clase, los dueños de la riqueza y del poder son quienes constituyen la cultura dominante. Quienes cuestionamos los modos desiguales de distribución y apropiación de la riqueza, propiciamos una cultura que, partiendo desde los oprimidos, intentamos transformar el mundo en un sentido igualitario y emancipatorio. Siempre hay, por lo menos, dos culturas en una sociedad: una que se corresponde a los intereses de los que dominan, y otra que intenta representar los intereses de los dominados.

La cultura hoy hegemónica se sostiene desde el poder, con el control de los grandes centros de enseñanza públicos y privados y con la manipulación de los medios masivos de difusión, logrando la pasividad de muchos sectores de los afectados económica y socialmente. La cultura montada en los paradigmas neoliberales, la múltiple fractura del movimiento popular, el individualismo y el sálvese quien pueda, la amenaza de la represión y la guerra, ha desplazado a la cultura que fue construida por los pueblos desde sus intereses generales, la que tiene que ver con los valores de la dignidad, la fraternidad, la cooperación, la solidaridad, la democracia y la paz.

Ante el actual desastre nos extorsionan, pretenden convencernos de que la única solución está en el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y con los organismos internacionales de financiamiento, y prepararnos para la Asociación de Libre Comercio de las Américas, es decir la asociación de los corderos con el lobo.

El carácter y el tamaño de la indignidad del sistema está reflejado en que Argentina, por ejemplo, que produce alimentos para 300 millones de perso-

---

nas pero pasan hambre en nuestro país, según datos oficiales, más de 9 millones de indigentes. De ellos más de dos millones son niños que carecen de alimentación básica.

Todos los seres humanos somos iguales, sin distinción de raza, de color, de sexo, religión o ideas políticas. Los norteamericanos del siglo XIX pretendieron ser reconocidos como la gran democracia mundial, a pesar de que mantenían la esclavitud. Hoy Bush, asesino de pueblos y ganador pírrico de elecciones donde tan sólo votó el 37% de los electores, pretende ser considerado el líder de la democracia mundial y defensor de los derechos humanos.

Desde el Centro Cultural nos proponemos acompañar las necesidades y sufrimientos de nuestro pueblo, reflexionar juntos y ser parte de la construcción de la salida común. No alcanza con la protesta, tampoco con la lucha aislada, ni con cultura que no es patrimonio del pueblo. Debemos lograr construir una teoría que surja de las protestas, que ayude a articular las luchas, a unificar al pueblo.

En la cooperación, concebida por el Instituto como una forma de socialismo, el poder debe radicar en el conjunto de la sociedad. Es el poder popular que debe organizarse desde abajo, concesión que vale tanto para las cooperativas como para las naciones. Tanto las sociedades cooperativas como las socialistas necesitan de la democracia participativa, para que no surja la burocracia que se constituye en poder.

En el sistema capitalista, el poder es del patrón, dueño de los medios de producción, a partir de lo cual se genera el poder del estado que instala la cultura dominante. Sus grandes universidades nacionales y privadas son centros de formación y difusión de esa cultura, pensada desde los intereses del poder dominante y con una finalidad central: sostener y reproducir el dominio.

Las ciencias sociales no son neutras, dependen de visiones del mundo, de intereses. Nuestra intención es aportar al desarrollo de las ciencias sociales desde la óptica de los dominados, desde la óptica de los oprimidos.

Los grupos de investigación son el lugar central del Centro Cultural de la Cooperación. Ellos deberán conformar la teoría, nos ayudarán a formar intelectuales y a generar nuestra propia identidad. El Centro Cultural será importante por lo que sus integrantes realmente hagan y no por sus intenciones.

---

Queremos un Centro activo que construya, que forme, que sea creador, que esté en constante comunicación con el pueblo. Porque la cultura sola tampoco produce cambios en la sociedad. El Centro Cultural quiere aportar a una nueva cultura, recuperar lo mejor de nuestras tradiciones, desplegarlas en formas nuevas, que se correspondan al nuevo mundo, donde el ser humano pueda alcanzar un estado de libertad y felicidad plenas. Una cultura que esté al servicio de una sociedad justa, fraternal, solidaria, armónica, libre, democrática, humana, que respete nuestra identidad, nuestro idioma, los derechos humanos en su concepción integral.

La historia está llena de personas que dando vuelta sus posiciones terminaron siendo los peores disciplinadores de sus anteriores compañeros. Parecieran continuar la tradición de España de 1400, cuando moros y judíos convertidos a la religión oficial resultaron ser los mejores inquisidores para que no quedaran dudas de su conducta. Así la derrota que sufrimos aquí hizo que se multiplicaran las defecciones y las traiciones. Muchos siguieron los pasos de los Vargas Llosa, los Castañeda, los Cardoso, y nos quedan muy pocos Saragamo. Necesitamos intelectuales que asienten su pensamiento en los valores humanos y el contenido social, en el análisis profundo y científico.

Rechazamos lo simplemente declamativo, simplificador y banal. El fin esencial de la economía es asegurar trabajo para todos. Es un derecho natural, y el hombre debe intercambiar el fruto de su trabajo con otro hombre en un acto solidario y permitir que la sociedad funcione en beneficio de todos. Los recursos de la inteligencia, del dinero o del poder, no deberán ser empleados para dar a unos más derechos que a otros. Los más inteligentes, los que tuvieron acceso al conocimiento, deberán estar más comprometidos con un proyecto favorable a los intereses del pueblo.

Ponemos el Centro Cultural de la Cooperación, con modestos recursos pero muchos esfuerzos, al servicio del proyecto que elaboraremos entre todos, entre todo el pueblo argentino, para que de aquí salga un pensamiento nuevo, de confrontación, que asegure la vigencia del humanismo.

Tendremos que ir ganando vigencia en la sociedad, de manera tal que nuestro trabajo fructifique en el proyecto de crear un pensamiento que alimente a la inteligencia, que nutra a la sociedad, que le dé bases para encontrar formas organizativas. Para coincidir con otros organismos sociales y políticos que tienen los mismos objetivos, necesitamos desterrar los sectarismos y los dogmatismos, e iniciar caminos de acción conjunta para termi-

---

nar con la vergüenza de un país con recursos naturales superabundantes, para cobijar muchos más millones de los que hoy somos, para vivir en una sociedad más plena, donde los valores humanos se desarrollen en la búsqueda de la superación de la humanidad.

Trabajaremos apoyándonos en los principios del cooperativismo, de esa cooperación que nació como respuesta a la crisis que provocó en la sociedad la primera revolución industrial. Es un pensamiento que por su esencia es socialista.

El sentido del Centro Cultural de la Cooperación será hacer su aporte a la fundación de una cultura solidaria, emancipadora. Unidos a las luchas populares y a otras fuerzas populares y políticas, construyamos todos una alternativa. Estamos convencidos de que esa será la manera de ser verdaderamente libres.

Llamamos a ustedes a la participación activa, a la construcción del Centro Cultural de la Cooperación, para que sea capaz de proyectar un nuevo imaginario popular, progresista y de izquierda, que instale en el corazón y la conciencia del pueblo que es posible una sociedad humana, solidaria y libre.

Quiero terminar diciendo lo que se cantó, pleno de alegría y entusiasmo, en el último Foro Social Mundial en Brasil: «Otro mundo es posible si la gente quisiera». Yo sé, compañeros y amigos, trabajadores e intelectuales, yo sé que ustedes lo quieren. Luchemos para que muchos más lo quieran, entonces sí otro mundo será posible. Muchas gracias.